

VILLA COAPA

TESTIGOS DE LA URBANIZACIÓN

Autores

Lucy Castro Viveros, María Gema Cendejas Huerta, Manuel de Jesús Escobar Leal, María Luisa Ferráez Calderón, Ángel Guevara González, Lydia Lara Castillo, Silvia León, Laura Mercedes Londoño y Romo, Abelina Lozano, Esther Lozano Ángeles, Silvia Manjarrez Morales, Velia Martínez Román, Alicia Olvera, Bertha Ortega Macías, María de la Luz Penagos Méndez, Norma Pons García, Ana Leonor Rivera, Martha Eugenia Rotunno de la Rosa y José Carlos Sifuentes



Obras históricas sobre la región de Coapa

Coapa(n)*
Gonzalo Mata Puga
Primera edición: abril de 2008



La epopeya del Bicentenario en Tlalpan
“Los héroes de San Agustín de las Cuevas”**
Salvador Padilla Aguilar (coordinador)
Primera edición 2010



Programa Buena Vivienda. Conjunto habitacional
Narciso Mendoza. Villa Coapa, México**
Núm. 2, s/f
Publicación del Banco Nacional de Obras y Servi-
cios Públicos, S. A.
Carlos García Ramos (gerencia de habitación)
Carlos Rodríguez Robles y Manuel Menchaca Mier
(recopilación de textos)



(*) Biblioteca personal de Salvador Aguilar Padilla (cronista de Tlalpan)
(**) Biblioteca personal de la doctora Ariadna Gómez (antropóloga e investigadora)

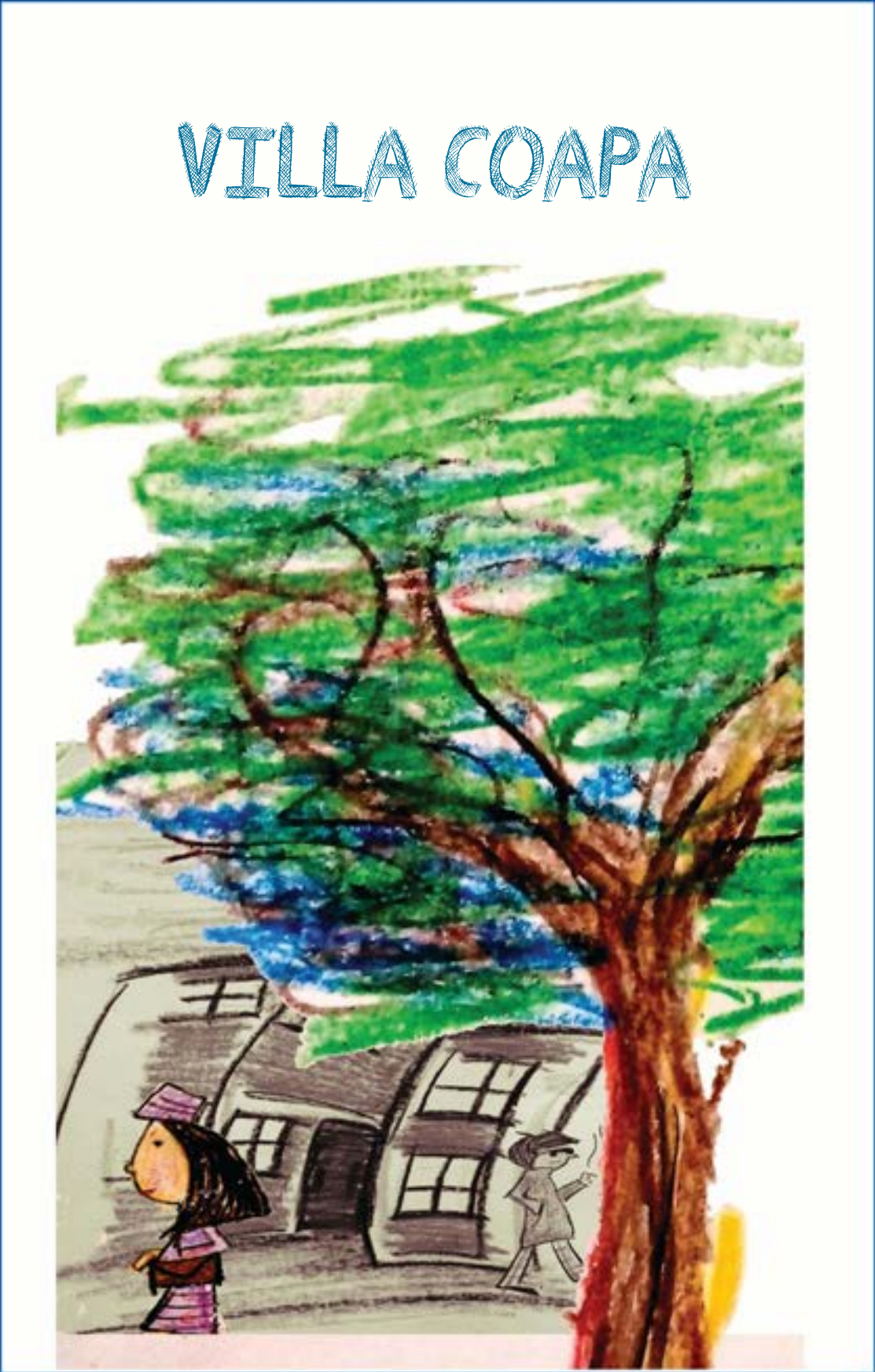


Ilustración Alberto Pérez

Directorio institucional

Mtra. Alfa Eliana González Magallanes

Alcaldesa de Tlalpan

Lic. Silvia Sandoval

Directora general de Derechos Culturales y Educativos

Daniel Matías Téllez

Subdirector de Coordinación de Centros de Artes y Oficios

Marco Antonio Lavariega Sánchez

JUD de Cultura Comunitaria

Testigos de la urbanización en Villa Coapa es un proyecto que consta de una producción audiovisual y de un libro digital, derivados del Taller Me Acuerdo de..., dirigido a adultos mayores, a cargo de la Red de Lectura y Escritura del Programa Social Cultivando Paz, Arte y Cultura en Tlalpan.

Villa Coapa

TESTIGOS DE LA URBANIZACIÓN

Autores

Lucy Castro Viveros, María Gema Cendejas Huerta, Manuel de Jesús Escobar Leal, María Luisa Ferráez Calderón, Ángel Guevara González, Lydia Lara Castillo, Silvia León, Laura Mercedes Londoño y Romo, Abelina Lozano, Esther Lozano Ángeles, Silvia Manjarrez Morales, Velia Martínez Román, Alicia Olvera, Bertha Ortega Macías, María de la Luz Penagos Méndez, Norma Pons García, Ana Leonor Rivera, Martha Eugenia Rotunno de la Rosa y José Carlos Sifuentes

Coordinación

Red de Lectura y Escritura en Tlalpan



**Alcaldía de Tlalpan
2021**

Red de Lectura y Escritura en Tlalpan del Programa Social
Cultivando Paz, Arte y Cultura en Tlalpan
2021

Integrantes

Adriana Barrera

Manuel Bello

Gustavo Carrillo

Lidia Ceballos

Pablo García

Araceli Gutiérrez

Alberto Pérez

Abigail Salazar

Raúl Torres

A María de la Luz Penagos Méndez
y
Abelina Lozano Ángeles
por su invaluable y permanente ayuda

A Roberto Perea, pues sin su apoyo no
hubiera sido posible cristalizar
esta iniciativa

Primera edición, 2021
Derechos reservados
Ciudad de México.
ISBN: 000-000-00-0000-0
Hecho en México

Índice

Nota del editor

13

Introducción

15

Villa Coapa. Su significado y origen

16-17

Medio siglo de Villa Coapa. Sus fundadores
y residentes

18-55

Presentación del corto documental

Testigos de la urganización en Villa Coapa

56-57

Nota de editor

Testigos de la urbanización es una obra de autoría colectiva, escrita por un grupo de adultos mayores residentes de Villa Coapa, en la Ciudad de México, cuya disposición, entusiasmo, generosidad y compromiso hizo posible reunir diversos testimonios en torno al desarrollo histórico de la colonia a partir de sus recuerdos y experiencias.

Con esta publicación la Red de Lectura y Escritura en Tlalpan desea rendir un homenaje a los adultos mayores, uno de los sectores más invisibilizados en la pandemia a nivel mundial por la COVID-19, pero quienes constituyen esos tesoros vivientes de nuestras localidades y países, cuyos saberes nos permiten documentar la memoria familiar, pero también de la comunidad.

Diecinueve autores dan cuenta de la historia de una parte de la región de Coapa que les tocó poblar. Rescatan y reconstruyen las transformaciones sociales que han vivido por más de medio siglo, así como los cambios en el paisaje y el entorno de su emblemática Unidad Habitacional Narciso Mendoza que les ha tocado atestiguar.

Este libro digital que el lector tiene en sus manos ofrece una visión de más de cinco décadas por esta localidad, a partir del último tercio del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI, pero además lo enriquece un corto-documental que permite escuchar, de viva voz, a sus protagonistas a través de una producción audiovisual ya de valor patrimonial que documenta la memoria colectiva en beneficio de las generaciones actuales y futuras.

Lidia Margarita Ceballos

Introducción

Nadie más consciente de la transformación de los tiempos que quienes han vivido los cambios y han sido actores fundamentales de los mismos.

En el marco de la pandemia por la COVID- 19 fue que descubrimos a un grupo activo, entusiasta y generoso de adultos mayores en el corazón de la Unidad Habitacional Narciso Mendoza, uno de los primeros desarrollos habitacionales edificados en Villa Coapa, al surponiente de la Ciudad de México.

Hombres y mujeres que después de las Olimpiadas de México 68 llegaron a habitar los espacios que acogieron a entrenadores, elencos artísticos y prensa internacional para este magno evento en nuestro país. Hoy, una buena parte de ellos son ya adultos mayores y todavía una parte más pequeña son las participantes de “Cosas grandes para grandes” y forman parte del Taller Me Acuerdo de... a cargo de la Red de Lectura y Escritura del Programa Social Cultivando Paz, Arte y Cultura en Tlalpan, CDMX.

Adriana Barrera Caballero



Hacienda de Coapa. Existieron tres con el mismo nombre. Nos referimos enseguida a la que, en el siglo XIX, era conocida como la de San Antonio. Una de ellas fue immortalizada en un óleo del paisajista José María Velasco quien, en medio de la fertilidad del lugar, pintó el tren que llegaba a Tlalpan a fines del siglo XIX atravesando sus verdes sembradíos (Salvador Padilla Aguilar, en el libro *San Agustín Tlalpan: historias y tradiciones de un viejo pueblo (25-1999 d. C.)* p. 71.



[Salvador Padilla Aguilar](#)
[Consulta su testimonio](#)



Villa Coapa. Su significado y origen

Se llama Coapa por su significado. “Coat” significa víbora, serpiente, mientras que “apa” quiere decir río. Río de las serpientes o río de las víboras. Así lo señala el escritor e investigador Salvador Padilla Aguilar.

El cronista de Tlalpan explica que Coapa era el nombre de un pueblo indígena, sitio cuya denominación se amplió con la llegada de los españoles para convertirse en Santa Úrsula Coapa. Cuando llegan los misioneros le sobreponen a su nombre náhuatl el nombre cristiano de Santa Úrsula, entonces se queda así.

En aquella época lo único que existía era el pueblo de Coapa y todo lo demás, donde por ejemplo hoy está el Colegio México, muy cercano al Estadio Azteca, eran llanos y mucho antes, lago; pero el agua se fue retirando con la desecación que ordenaron los españoles, precisa el historiador.

“Yo conocí el lugar hace más de 60 años y lo que había alrededor de la única construcción de ahí, que era el colegio Coapa, eran chinampas, como si estuviéramos en Xochimilco, pero ya no existían lagos, lo que había era que el agua estaba muy al alcance, apenas excarbaba uno un poco y ya había agua, entonces, por todo eso, por la abundancia de agua el pueblo pudo haberse llamado Coapa porque había víboras de agua, pero también atrás del pueblo de Santa Úrsula Coapa está la zona de los Pedregales y ahí lo más probable es que no hubiera víboras de agua sino de cascabel, entonces por alguna de las dos razones se le llamó Coapa, río de las serpientes o río de las víboras.

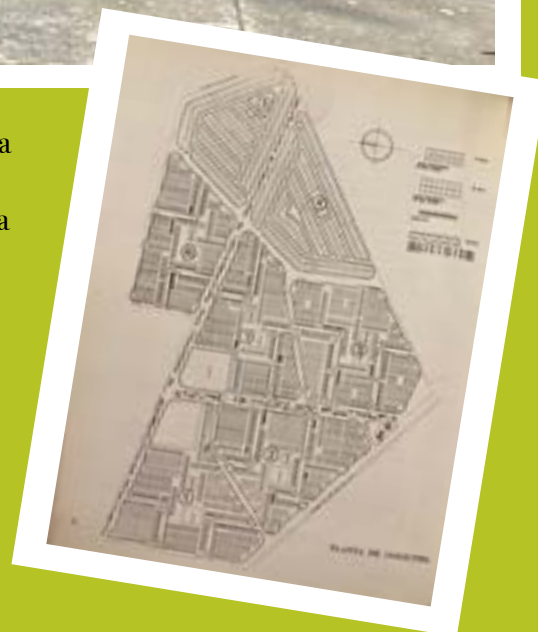
En el siglo pasado, por la década de los sesenta, todo eso era campo de cultivo. Y a partir de la creación de Villa Coapa, que surge en el marco de los preparativos de los Juegos Olímpicos de 1968, todo eso cambió, acotó el investigador. Se crea también en Tlalpan la villa de los deportistas, Villa Olímpica, y para hospedar a la prensa internacional y otros personajes ajenos al deporte, pero que venían como parte de la delegación, se les edifica una unidad para que durante los Juegos Olímpicos vivan ahí y por eso se crea Villa Coapa.

Medio siglo de Villa Coapa



En la foto (de izquierda a derecha de atrás hacia adelante) María de la Luz Penagos Méndez, Lucy Castro Viveros, Ana Leonor Rivera, Rosa María Sánchez, Laura Mercedes Londoño, Martha Eugenia Rotunno de la Rosa, Abelina Lozano, Bertha Ortega Macías, Silvia León, Manuel de Jesús Escobar Leal, Norma Pons García, María Luisa Ferráez Calderón y Silvia Manjarrez Morales

Fuente: *Programa Buena Vivienda. Conjunto habitacional Narciso Mendoza. Villa Coapa, México.* Núm. 2, s/f. Publicación del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S. A. (p. 6)



Fundadores y residentes

Por Martha Eugenia Rotunno de la Rosa

La Unidad Habitacional Narciso Mendoza se construyó de 1966 a 1968.

Se hizo para hospedar a la prensa y a toda la parte cultural que venía a las Olimpiadas de 1968.

Se construyeron un total de 6,732 viviendas, distribuidas por manzana de la siguiente forma:

Manzana 1: 1,406 viviendas

Manzana 2: 1,412 viviendas

Manzana 3: 1,524 viviendas

Manzana 6: 1,140 viviendas

Manzana 7: 1,250 viviendas

Está conformada por 67 edificios con 3,500 departamentos, 1,824 casas duplex y 1,408 casas unifamiliares.

En 1982 arrancó la escrituración, ya que Banobras nos entregaría la unidad habitacional, motivo por el cual se formaron asociaciones civiles, una en cada manzana, a excepción de la manzana 3 que se dividió por secciones y se formaron cinco asociaciones.

Nos dijeron que nos entregarían un contrato de compra-venta, el cual amparaba un certificado de



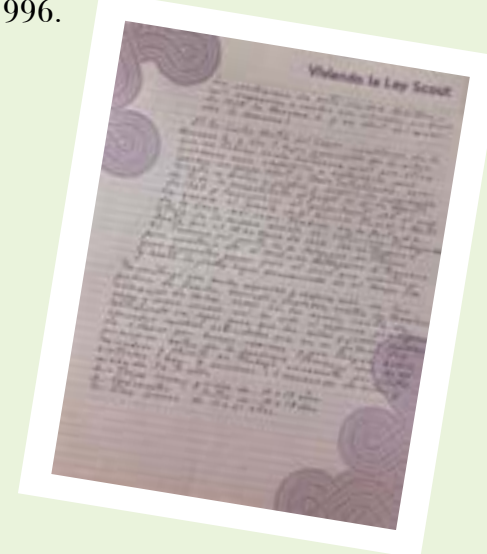
participación inmobiliaria no amortizable, el cual nunca existió.

Por decreto presidencial se dijo que se escrituraría bajo la Ley de Condominio.

Quien ayudó para que se escriturara, con el valor tipo más bajo, fue el presidente del Consejo Consultivo de la Ciudad de México.

Se consiguió al notario, el doctor Othón Pérez Fernández del Castillo, el cual nos regaló todas las escrituras matriz de cada edificio para poder hacer las escrituras individuales de cada departamento.

Arrancó la escrituración en 1982 y la última que se hizo fue de 1995 a 1996.





Evento de los Scouts de México A.C. en Villa Coapa.

Sumar esfuerzos por los niños y los jóvenes

Por Martha Eugenia Rotunno de la Rosa

Los condóminos de esta Unidad Habitacional Narciso Mendoza empezaron a recibir sus viviendas en 1969, primero la manzana 2, en enero, y luego la manzana 1, en abril de ese año.

El señor Carlos Martín del Campo, condómino de la manzana 2 y con siete hijos, preocupado por la niñez que no tenía dónde distraerse, al igual que otras personas más, empezaron a organizarse para formar un grupo de scouts y tener entretenidos, sanamente, a niños y jóvenes. Después de informarse de todo lo concerniente al grupo, el 31 de agosto de 1969 se inauguró el Grupo Scouts 170 de Villa Coapa, el cual se reunía al frente y en la parte de atrás de la Escuela Primaria Martín de la Cruz, así estuvieron trabajando casi cinco años. En 1972 entraron mis hijos al grupo de scouts y ahí empezamos mi esposo y yo a trabajar.

Fue el 18 de marzo de 1974 cuando la delegación de Tlalpan entregó el terreno para construir un local, entregaron seis terrenos para diferentes grupos, pero el único que se construyó y hasta la fecha sigue funcionando es el grupo 170.

Yo ocupé distintos cargos administrativos en el grupo y actualmente tengo el de patrona. Ayudé en la construcción del local para los niños, el cual aún existe. Se construyó con mucho esfuerzo y cooperación de los padres de familia, haciendo pozoladas, venta de tamales, exhibición de modas, cafés con las mamás, venta de ropa y cosas usadas, así ha sido el esfuerzo por seguir sosteniendo un lugar para que los niños y jóvenes puedan aprender muchas actividades que los lleve, en el futuro, por el buen camino y adquieran buenos principios.

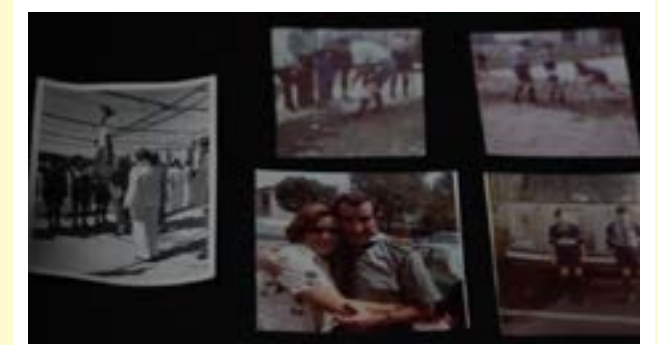
Antes de la pandemia teníamos más de 80 miem-



Martha Eugenia, jugando lotería en el Taller Me Acuerdo de...

bro y ahorita se trabaja únicamente por juntas virtuales. Hay cuatro secciones, divididas por grupos de edades:

- 1.- Manada de niñas y niños de 7 a 11 años.
- 2.- Tropa niños y jóvenes de 10 a 14 años.
- 3.- Caminantes y señoritas de 14 a 18 años.
- 4.- Clan de jóvenes de 17 a 21 años.



Fuente: imágenes del corto documental *Testigos de la urbanización en Villa Coapa*.

“Gracias Villa Coapa por haberme permitido hacer cosas positivas para todos los que aquí vivimos y por todas las grandes amistades que han nacido aquí y que hoy veo como parte de mi familia”

Martha Eugenia Rotundo de la Rosa

(30 de noviembre de 1941, Saltillo, Coahuila)

79 años de edad

Hace 52 años, el 5 de mayo de 1969, cumplimos un sueño familiar, tener nuestro propio departamento. Ese día mi esposo y nuestros dos hijos vinimos a vivir a lo que sería nuestra casa para toda la vida, Villa Coapa, la cual no cambiaría por nada, pues hemos sido muy felices.

Nos tocó venir a ser la primera generación de la Escuela Primaria Arabia Saudita, de la que formé parte de la mesa directiva, desde vocal hasta presidenta.

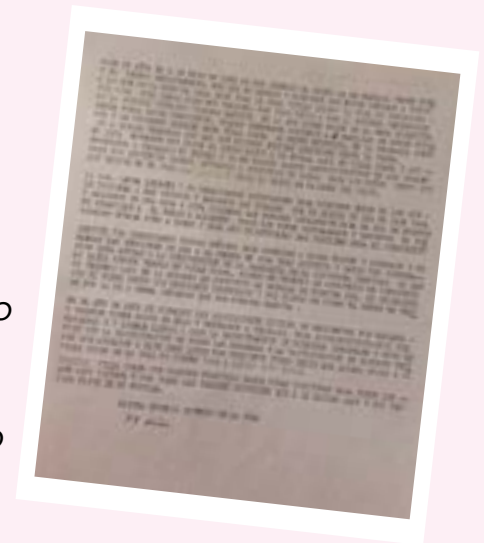
Cuando compramos convencí a tres familias de donde residíamos anteriormente para que se vinieran a vivir a Villa Coapa y así llegaron para habitar en el mismo edificio.

En la primaria conocí a varias personas con las que hicimos bonitas amistades que hasta la fecha conservamos.

La señora Laura Londoño y yo organizábamos actividades para nuestros hijos, en las que invitábamos a más vecinos y planeábamos las posadas. Celebrábamos una por día en cada casa y hacíamos el recorrido, pidiendo posada de una casa a otra. Igualmente se organizaba el Día de Muertos, con los niños disfrazados, el recorrido con todos cantando duraba como cuatro horas y cada año se apuntaban más familias para participar en este trayecto.

Después, varias señoras nos organizamos para aprender a hacer flores y arreglos. Y se hacían las reuniones un día a la semana en una casa distinta y dando una cooperación para ayudar a la construcción de la parroquia de la Santísima Trinidad, ya que no había ningún templo en Villa Coapa.

“Quiero mucho a Villa Coapa, de la cual no pienso irme a ningún otro lugar”



Cuando se terminó de construir se consiguió un terreno aquí en la manzana y se edificó la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, con el mismo grupo que seguía cooperando y fue cuando se formó el grupo de tejido con la señora Gema Cendejas, quien fue nuestra maestra.

En el año de 1982 se formaron las Asociaciones Civiles de Residentes por manzana y también formé parte y empezamos a trabajar para autoadministrarnos por manzanas y lograr llevar a cabo la escrituración de nuestros inmuebles y esto se hizo con la participación de todas las manzanas y la intervención de algunos vecinos que ayudaron a este gran logro. Por todo esto puedo decir que quiero mucho a Villa Coapa, de la cual no pienso irme a ningún otro lugar.

Gracias Villa Coapa por haberme permitido hacer cosas positivas para todos los que aquí vivimos y por todas las grandes amistades que han nacido aquí y que hoy veo como parte de mi familia.

Las filas para hablar por teléfono

Por Martha E. Rotunno de la Rosa

En ese mayo de 1969 cuando llegué a Villa Coapa me acuerdo que no había teléfonos y nos tocó la suerte de que uno de los primeros en instalarse estuviera en nuestra casa, por lo que se corrió la voz y los vecinos hacían cola para hablar por teléfono, motivo por el que en la entrada de la casa les puse una pecera de vidrio en una mesita y dejaban 30 centavos por llamada y luego me marcaban de fuera para que yo localizara a personas de las manzanas 1 y 2, pues necesitaban comunicarse con ellas. Aunque andar buscando a las personas luego era pesado, era una cosa muy bonita saber que yo podía servir a la gente, sobre todo cuando eran emergencias.



La gran familia del edificio de Silos

Por Martha Eugenia Rotunno de la Rosa

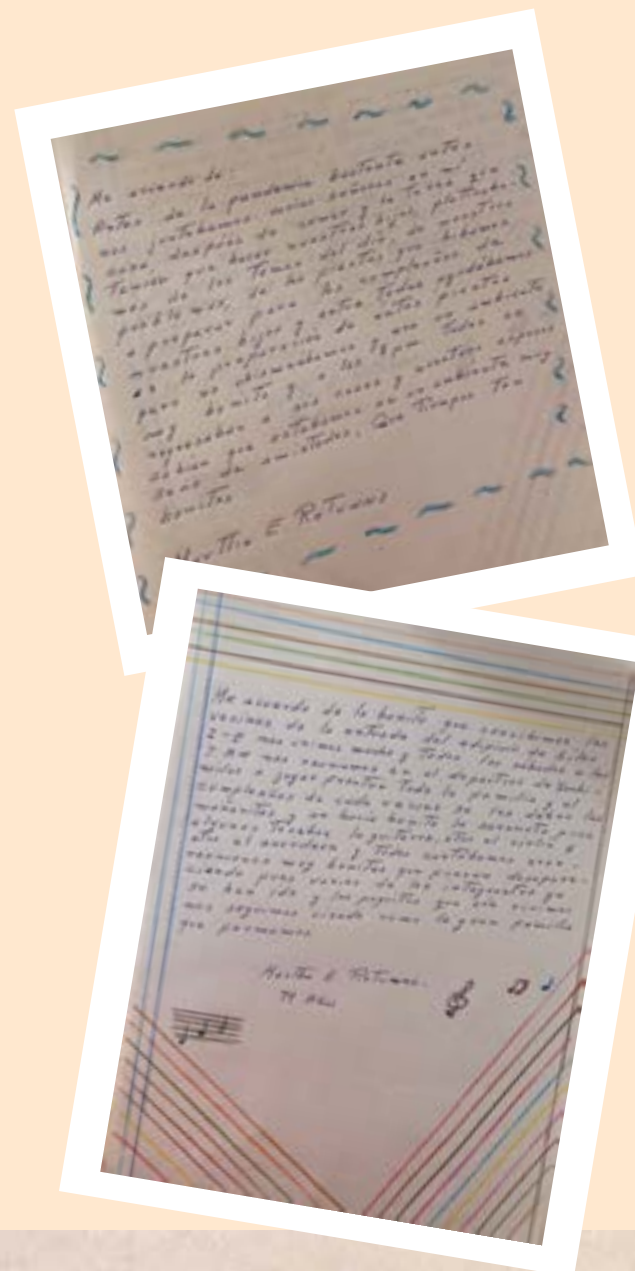
Me acuerdo de las bonitas convivencias con los vecinos de la entrada del edificio de Silos 2-E. Nos reuníamos mucho y todos los sábados a las 7:00 a. m. nos veíamos en el Deportivo de Xochimilco para jugar frontón toda la familia. En el cumpleaños de cada vecino cantábamos las mañanitas y se armaba una bonita serenata, pues algunos tocaban la guitarra, otro el violín y otro el acordeón y todos cantábamos. Eran reuniones muy bonitas que fueron desapareciendo, pues varios de los integrantes ya se han ido y los proquitos que aún vivimos nos seguimos viendo como la gran familia que formamos.

Antes de la pandemia

Bastante antes de la pandemia nos juntábamos varias señoras en mi casa, después de comer y de que nuestros hijos hicieran la tarea. Platicábamos de los temas del día, de nuestros problemas, de las fiestas que íbamos a preparar para los cumpleaños de nuestros hijos y entre todos ayudábamos en la preparación de estas fiestas, no chismeábamos, era un ambiente muy bonito y a las 8:00 p. m. todas se regresaban a sus casas... ¡qué tiempos tan bonitos!



Martha E. Rotunno



“Fuimos rodeados de tres haciendas”



“La región de Coapa comprendió la Hacienda de San Antonio, la Hacienda de San Juan de Dios y la Hacienda de San José. Nosotros formamos parte de lo que fue la Hacienda de San José”



Fuente: <https://mxcity.mx/2016/03/coapa-en-la-historia-desde-la-epoca-prehispanica-hasta-los-juegos-olimpicos/>

María de la Luz Penagos Méndez

(7 de marzo de 1952, Cacahoatán, Chiapas)

69 años de edad

Un rincón de Tlalpan

Villa Coapa es un lugar de magia e historia, desarrollado entre arbustos, maizales con grandes haciendas, establos alrededor y un entorno de hermosas dalias, diente de león, trueno, ardillas, grillos, colibríes y pajaritos.

En la Olimpiada de 1968 fue el albergue de la prensa internacional, lo que la hizo ser conocida por muchos.

Tenía 16 años cuando para mí la noticia de cambiar de casa resultaba algo extraordinario, de la colonia Narvarte a una nueva colonia llamada Villa Coapa. Fue emocionante llegar, porque quedaba la esencia de los Juegos Olímpicos. Era febrero de 1969 y empecé mis grandes memorias en la manzana 2, donde por cinco meses residí.

Pasado ese tiempo, nos cambiamos a la manzana 1, en julio de 1969. Mi familia, conformada por mi cuñado, mi hermana y mis sobrinos, me apoyaba siempre y brindaba su cariño, pues estaba lejos de mis padres, quienes radicaban en mi adorado estado de Chiapas.

Entre mis recuerdos prevalece “mi despertador”... aquel sonido tipo silbato que provenía de la fábrica FISISA, la señal de que era momento de preparar me para ir al Instituto.

Algo inolvidable fueron aquellos años de 1970, 1972 y 1975, cuando –a partir de la idea del Mundial de 1970– se organizaron los Mundialitos, donde los principales protagonistas eran los niños y los jóvenes de la unidad. Bellos recuerdos, los desfiles y la premiación.

Y al hablar de las festividades, aquellos momentos en la avenida Garita, donde se realizaba la con-



memoración de la Independencia, con grandes puestos, adornados, mariachis, grupo norteco, cantantes de afición y el divertido palo encebado. Amistades... juventud... reuniones...

Nos gustaba reunirnos con los amigos para platicar, cantar con guitarra o ponernos de acuerdo para ir en sábado a la zona verde, actualmente la parte baja de la Glorieta de Vaqueritos, y llevar bombones para quemarlos en la fogata.

Villa Coapa es para mí el lugar donde viví mi juventud, me enamoré, me casé y actualmente tengo mi hogar, con mis hijas que son mis tesoros, es para mí un lugar privilegiado.

Con el paso del tiempo llegó la modernidad y mi amada Villa Coapa se rodeó de grandes centros comerciales, pero la esencia de la colonia sigue existiendo, nos la recuerdan todos los días las sonrisas de nuestros vecinos que nos rodean.

Cada uno ha hecho tanta historia en Villa Coapa que la lleva en la mente y en el corazón.

“Aprendí a madurar, a volar, independizarme, valorar mis raíces, poner en práctica mis valores en una palabra la metamorfosis de mi vida”



Me acuerdo de mis amigas de la infancia

Por Lucy Penagos

En el pueblo donde vivía en Cacahoatán, Chiapas, mis amigas Chiquis y Malena, vecinitas, compartíamos travesuras, alegrías y juegos. Cortábamos las hojas de los árboles y era nuestro dinero para pagar y comprar. En Tapachula, que era donde estudiaba con mis amigas, eran varias, y estudiábamos en un colegio de religiosas y de puras niñas, entonces compartíamos travesuras, tareas, colores, papeitos y envolturas de dulces. Recuerdo que como estábamos solas en el colegio, después de comer poníamos al piano abierto y lo tapábamos con un lienzo y de lejos decíamos que se reía. Tantos recuerdos.

Antes de la pandemia

Me acuerdo de... Antes de la pandemia me reunía con mis compañeras del grupo “Cosas grandes para grandes”, los lunes, miércoles y viernes, hacíamos ejercicio en silla, el martes era de actividades, bordado, tejido y gimnasia cerebral y los jueves de productividad.

Me acuerdo de... Antes de la pandemia salíamos cada 15 días con mis hijas a dar la vuelta al estado de Morelos.

Me acuerdo de... Antes de la pandemia cada domingo asistía a misa dominical.

Me acuerdo de... Antes de la pandemia hacíamos diferentes paseos con el grupo de la tercera edad “Cosas grandes para grandes”.

Me acuerdo de... Antes de la pandemia teníamos



nuestras reuniones para celebrar los concursos como el de la Ofrenda del Día de Muertos.

Me acuerdo de... Antes de la pandemia vestíamos el árbol de Navidad y convivíamos para la posada.

Me acuerdo de... Antes de la pandemia partíamos la Rosca de Reyes.

“ Villa Coapa era un lugar muy seguro para vivir y caminar a las 2 o 3 de la mañana cuando regresábamos de alguna fiesta y llegábamos a casa sin novedad ”



Abelina Lozano Ángeles

(7 de enero de 1951, Matías Romero, Oaxaca)

70 años de edad

Por Abelina Lozano

Me acuerdo de que cuando llegué a Villa Coapa tenía 18 años, era el año de 1969. Mis papás compraron en 1967 en preventa. En la manzana 1 construyeron 1,406 viviendas de interés social, por medio del banco Banobras que estaba ubicado en la estación de trenes de Buenavista. Esta preventa fue con la intención de incrementar los fondos que había para la construcción de Villa Coapa, ya que estaban planeados los Juegos Olímpicos y como anfitriones México tenía que hospedar a la prensa y al personal de cada delegación deportiva, así que Villa Coapa, en especial, la manzana 1 fue la que los albergó. A los deportistas los ubicaron en la Villa Olímpica. En honor a algunos países que nos visitaron fue que les pusieron a nuestras escuelas primarias los nombres de Arabia Saudita, Ucrania, Somalia y Níger.

Me acuerdo que en ese tiempo no había muchos autos en los estacionamientos, las avenidas se veían enormes, no había árboles y la delegación (ahora llamada alcaldía) nos donó arbolitos para que los sembráramos y muchas personas los pusieron en sus ventanas para verlos crecer.

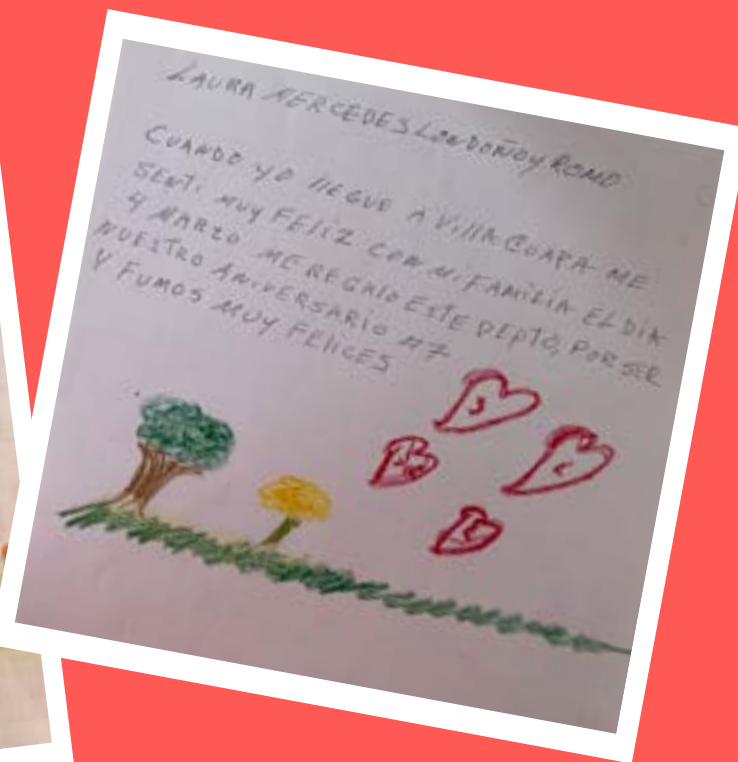
En Acoxa esquina con Miramontes estaba el Centro Mercantil, era un local muy sencillo, pero todos comprábamos ahí. Por sus características, podía ser el lugar de reunión de jóvenes, quienes íbamos ahí por el pan tratando de conocer a los vecinos del rumbo. Entonces Villa Coapa era un lugar muy seguro para vivir y caminar a las 2 o 3 de la mañana cuando regresábamos de alguna fiesta y llegábamos a casa sin novedad.

Me acuerdo que no había teléfonos ni transporte, solo circulaba por Acoxa un camión de ruta



Cuauhtémoc-Violeta, el cual había que esperarlo como una hora para que pasara y lo abordáramos, por ejemplo, para ir a hablar por teléfono a una cabina que estaba hasta el Estadio Azteca y ahí, hacer fila hasta que nos tocara turno, era el único teléfono que había y teníamos que llevar muchas monedas de 20 centavos para echarle cada tres minutos si no se nos “acababa el veinte” (de ahí el origen de esta frase urbana y popular).

Me acuerdo que cuando por fin nos pusieron teléfonos fue con una numeración especial y era muy fácil acordarse de los números, ya que todos comenzaban con 5-04, así que era como saberte solo los números de extensiones porque nada más era aprenderse los 4 números finales, en mi caso 5-04-2292.



Laura Mercedes Londoño y Romo

(14 de abril de 1943, Distrito Federal)

78 años de edad

Llegué a Villa Coapa con mi esposo y mis dos hijos, de seis y un año con ocho meses de edad, el 4 de marzo de 1969. Yo tenía 24 años.

Era obligado el desayuno familiar dominical a Xochimilco, en ocasiones venían familiares o amigos a visitarnos e íbamos a las trajineras. Un domingo que tuvimos visitas fuimos a comprar despensa al Centro Mercantil y El Sardinero, edificados provisionalmente donde se ubica actualmente el Mercado de Villa Coapa, mientras se construía la tienda definitiva donde hoy se encuentra la Bodega Aurrera.

Mientras hacíamos la selección de nuestras compras subimos al niño pequeño en un carrito de la tienda, la cual estaba dividida en dos secciones, a la derecha El Sardinero y a la izquierda el Centro Mercantil. El niño, cansado, nos decía que se quería dormir, pero nosotros deseábamos ver otras mercancías, por lo que nos dirigimos al departamento de zapatería y mi esposo dijo:

—Quédate con la chaparra y yo me llevo en el carrito al niño a ver las pinturas de óleo.

Él como era pintor requería estos elementos.

Estábamos mi hija y yo midiéndonos los zapatos cuando de repente llega mi esposo con el carro del mandado y nos pregunta:

—¿Y el niño?

—¡El niño te lo llevaste!, le respondí. A lo que él contestó:

—¡El niño no está!

Entonces comenzamos a buscarlo en la tienda y el personal del centro comercial nos apoyó en la búsqueda.

Una señora, vigilante del centro comercial, y que nos conocía porque además era vecina de la unidad, se acercó y nos preguntó:

—¿El chinito no se iría a su casa? Y yo le contesté:

—¡No señora! Mi niño tiene un año ocho meses.

Y mi esposo, mi hija y yo nos abrazamos desesperados. Y mi esposo dijo:

—¡Está tan bonito que ya nos lo robaron!

Pensando en lo que dijo la señora de la vigilancia le dije a mi familia:

—No se muevan de aquí, voy a ver si alguien que lo haya reconocido lo llevó a la casa.

¡Y cuál sería mi sorpresa! Cuando llego a mi casa encontré a mi niño dormido y con su cabeza puesta en una de sus manitas a manera de almohada, ahí estaba recostado en el escalón de acceso a nuestra entrada. Lo cargué, entré con él a la casa, lo acosté en su cama y cerré la casa.

Me fui a la tienda y le avisé a mi familia que ya lo había encontrado. Muy felices continuamos con nuestras compras y regresamos a la casa.

Para todos este suceso fue una gran sorpresa, ya que en esos tiempos la unidad de Villa Coapa, sus distintas áreas, eran idénticas, entonces no podíamos creer como nuestro pequeño chinito había llegado hasta nuestro hogar, sin perderse entre andadores y edificios. ¡A Dios gracias! Llegó.

“ En aquel entonces existía una fábrica sobre la avenida Acoxpa, conocida como FISISA (Fibras Sintéticas S. A.) y a un costado estaba un mercado que vendía tapetes artesanales, nunca lo visité pero lo veía cuando pasaba por ahí ”

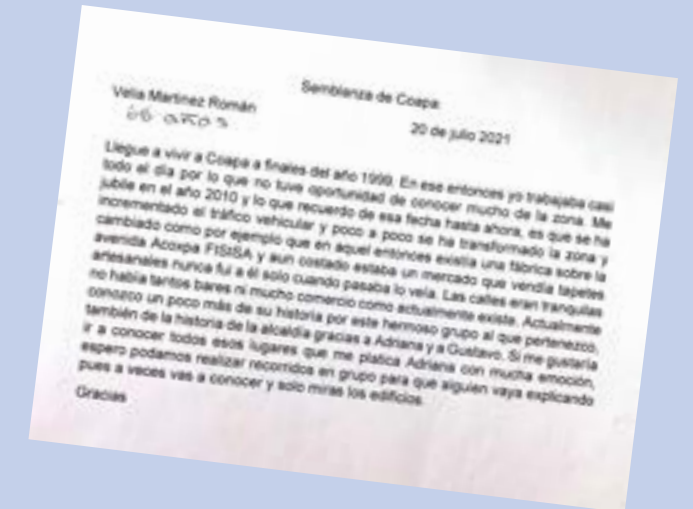
Velia Martínez Román

(3 de diciembre de 1955, Apetlanca, Guerrero)

65 años de edad

Llegué a vivir a Coapa a finales del año 1969. En ese entonces yo trabajaba casi todo el día, por lo que no tuve oportunidad de conocer mucho de la zona. En el año 2010 me jubilé y lo que recuerdo, haciendo una retrospectiva, es el tránsito vehicular que se ha incrementado, lo que poco a poco ha ido transformando la zona y ha cambiado su paisaje arquitectónico, como por ejemplo, en aquel entonces existía una fábrica sobre la avenida Acoxpa, conocida como FISISA (Fibras Sintéticas S. A.) y a un costado estaba un mercado que vendía tapetes artesanales, nunca lo visité pero lo veía cuando pasaba por ahí.

Las calles eran tranquilas, no había tantos bares ni mucho comercio como actualmente hay. Ahora conozco un poco más de su historia por este hermoso grupo al que pertenezco. Me gustaría conocer todos esos lugares que me platican con



mucha emoción, espero podamos realizar recorridos en grupo para que alguien vaya explicando, pues a veces vas a conocer y solo miras los edificios sin conocer su origen y su devenir histórico.



“Sembramos una palmera, dos pinos y diversas flores que crecieron para hacer de este, uno de los jardines más bonitos de la zona”



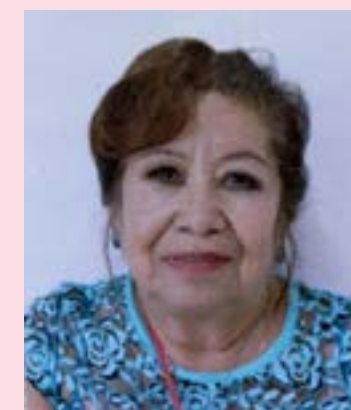
Lucy Castro Viveros

(10 de septiembre de 1945, Apetlanca, Guerrero)

76 años de edad

Vivo en Villa Coapa desde hace 30 años. Cuando llegamos aquí nos encontramos con el jardín circundante del edificio muy descuidado, entonces mi mamá, mi esposo y yo iniciamos con la limpieza del área y sembramos diferentes plantas, una palmera, dos pinos y diversas flores que crecieron para hacer de este, uno de los jardines más bonitos de la zona.

Otra situación que encontramos estaba relacionada con los vecinos, había diferencias entre ellos, pero poco a poco se fue resolviendo. También formé un Taller de Artesanías para Niños. Se entretenían mucho haciendo pulseras y collares para sus mamás. Y gracias a la unión lograda con los vecinos ahora el cuidado del jardín y áreas comunes del edificio es tarea de todos.



“Formé un Taller de Artesanías para niños. Se entretenían mucho haciendo pulseras y collares para sus mamás”



Lucy Castro 20 DE OCTUBRE DE 2021

ESTA ES UNA HISTORIA VERIDICA
LE OCURRIO A MI ESPOSO EN EL AÑO 1992.

ÉL ESTABA EN SU NEGOCIO CUANDO
DE PRONTO ENTRO UNA MUJER VESTIDA
DE NEGRO Y LE PREGUNTO "A QUIEN
SALVARÍAS" "A TU PADRE O A TU HIJO"
EL CONTESTO A MI HIJO.
LA MUJER SALIO SIN DECIR NADA MÁS,
ÉL DESCONCERTADO SALIO TRAS ELLA
Y ALCANZO A VER QUE DABA VUELTA
EN LA ESQUINA DE LA CALLE AL DAR
VUELTA ÉL NO HABIA NADIE.

UNO DE NUESTRO HIJOS LLEGO TARDE DE
LA ESCUELA, AL PREGUNTARLE ¿POR QUÉ?
CONTESTO QUE DE MILAGRO ESTABA DE
REGRESO POR QUE HABIA IDO A LA CINETECA
NACIONAL Y ESTA SE HABIA INCENDIADO
Y TODA LA GENTE HABIA SALIDO DESPAVORIDA.
AL DIA SIGUIENTE MI SUEGRO MURIO.

??

“De milagro
estaba de regreso
en casa porque se
había ido a la Ci-
neteca Nacional
y ésta se había in-
cendiado (24 de
marzo de 1982,
18:50 horas)

”



Fuente: <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=16112>

Una historia verídica

Por Lucy Castro Viveros

Ésta es una historia verídica. Le ocurrió a mi esposo en el año 1982.

Él estaba en su negocio cuando de pronto entró una mujer vestida de negro y le preguntó:

-¿A quién salvarías? ¿A tu padre o a tu hijo?

-A mi hijo, contestó él.

La mujer salió sin decir nada más. Él desconcertado salió tras de ella y alcanzó a ver que daba vuelta en la esquina de la calle. La siguió, pero al llegar ahí y dar la vuelta vio que no había nadie.

Ese día, uno de nuestros hijos llegó tarde de la escuela, al preguntarle ¿por qué?, contestó que de milagro estaba de regreso en casa porque se había ido a la Cineteca Nacional y ésta se había incendiado (24 de marzo de 1982, 18:50 horas) y toda la gente había salido despavorida.

Al día siguiente, mi suegro murió.





“Comenzamos a organizar equipos de fútbol y la delegación (ahora alcaldía) nos proporcionó los campos para practicarlo, tanto en la Glorieta de Vaqueritos como en los terrenos atrás del mercado y que hoy son estacionamientos de la Tesorería”



Manuel de Jesús Escobar Leal

(21 de diciembre de 1935, Cacahoatán, Chiapas)

85 años de edad

Lugar de ensueño, paz y tranquilidad

Con las referencias que me dieron llegué a la calzada del Hueso y Miramontes. No encontré más que sembradíos de milpas. Vi una veredita y caminando vi que desembocaba en la unidad. Fui a las oficinas y me proporcionaron toda la información que requería, dándome cuenta de que mis posibilidades estaban lejos de poder adquirir algo. Llegué a mi trabajo y lo comenté con mi jefe y él ofreció ayudarme, cosa que inmediatamente aproveché y al siguiente día estaba cerrando el trato de un departamento en la avenida El Cántaro, manzana 2, con el compromiso de pagar el saldo del enganche en el momento que se me hiciera entrega del mismo. Cinco meses viví con mi familia en el departamento y como me ascendieron en el trabajo acudí al banco Banobras a ver si había una casa dúplex sin vender, cosa que sucedió y logré hacerme de una casa unifamiliar que es la que habito actualmente en la manzana 1.

Fui conociendo personas vecinas y nos hicimos amigos y como a todos nos gustaba el deporte y más por los hijos, comenzamos a organizar equipos de fútbol y la delegación (ahora alcaldía) nos proporcionó los campos para practicarlo, tanto en la Glorieta de Vaqueritos como en los terrenos atrás del mercado y que hoy son estacionamientos de la Tesorería y de una asociación que se formó para tal efecto.

Se organizaban festivales en las fiestas patrias, desfiles de niñas, niños, artistas, motociclistas de tránsito, etcétera.

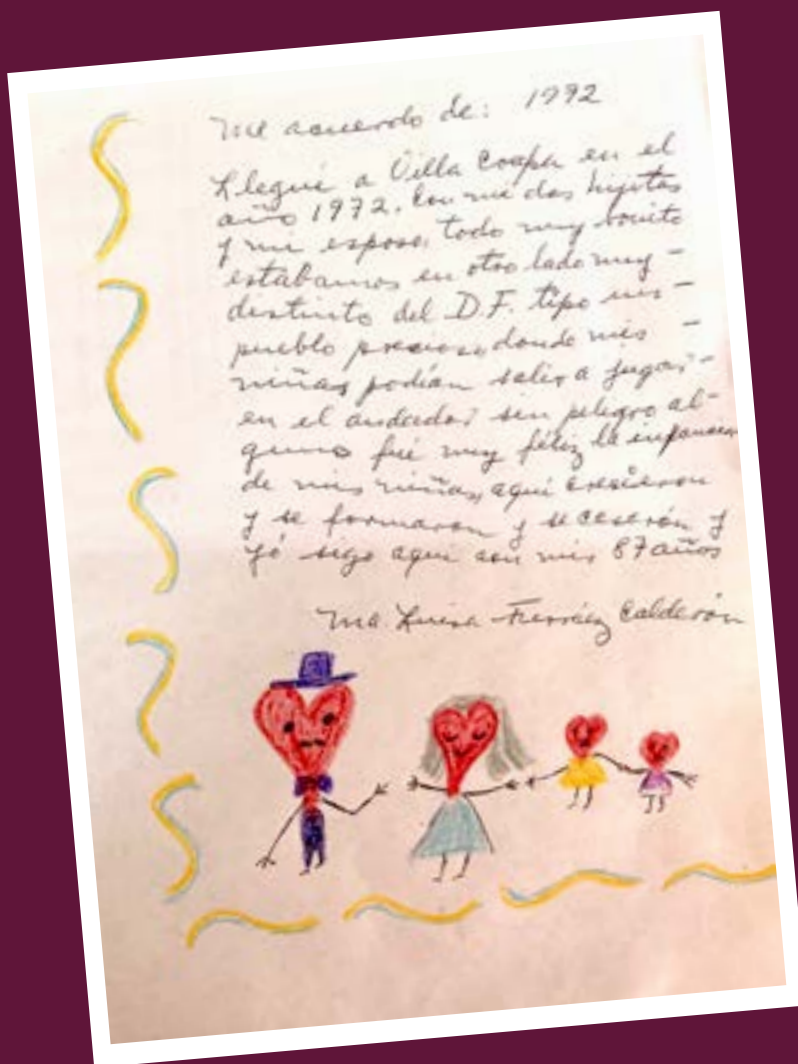
Se empezaron a organizar asociaciones por cada manzana después de que el mantenimiento por



parte del banco fue retirado, cosa que todavía persiste con buenos resultados y con la ayuda de la alcaldía.

En un principio los que teníamos la fortuna de poseer un vehículo nos ayudábamos dando aventones a los vecinos que no tenían. La entrada era por el Estadio Azteca, Tlalpan, Viaducto Tlalpan y Acoxta, posteriormente se abrió División del Norte hacia Xochimilco.

Aquí tuve la dicha de que naciera mi último hijo y que fuera una niña, la que tanto deseaba, ya que los primeros tres fueron varones. El nombre que yo busqué para ella fue María la de Coapa, pero mis familiares se opusieron y ni modo, hubo que ponerle otro nombre.



“ Todo muy bonito, estábamos en otro lado muy distinto del Distrito Federal, tipo pueblo, precioso, donde mis niños podían salir a jugar en el andador sin peligro alguno. Fue muy feliz la infancia de mis niños ”

María Luisa Ferráez Calderón

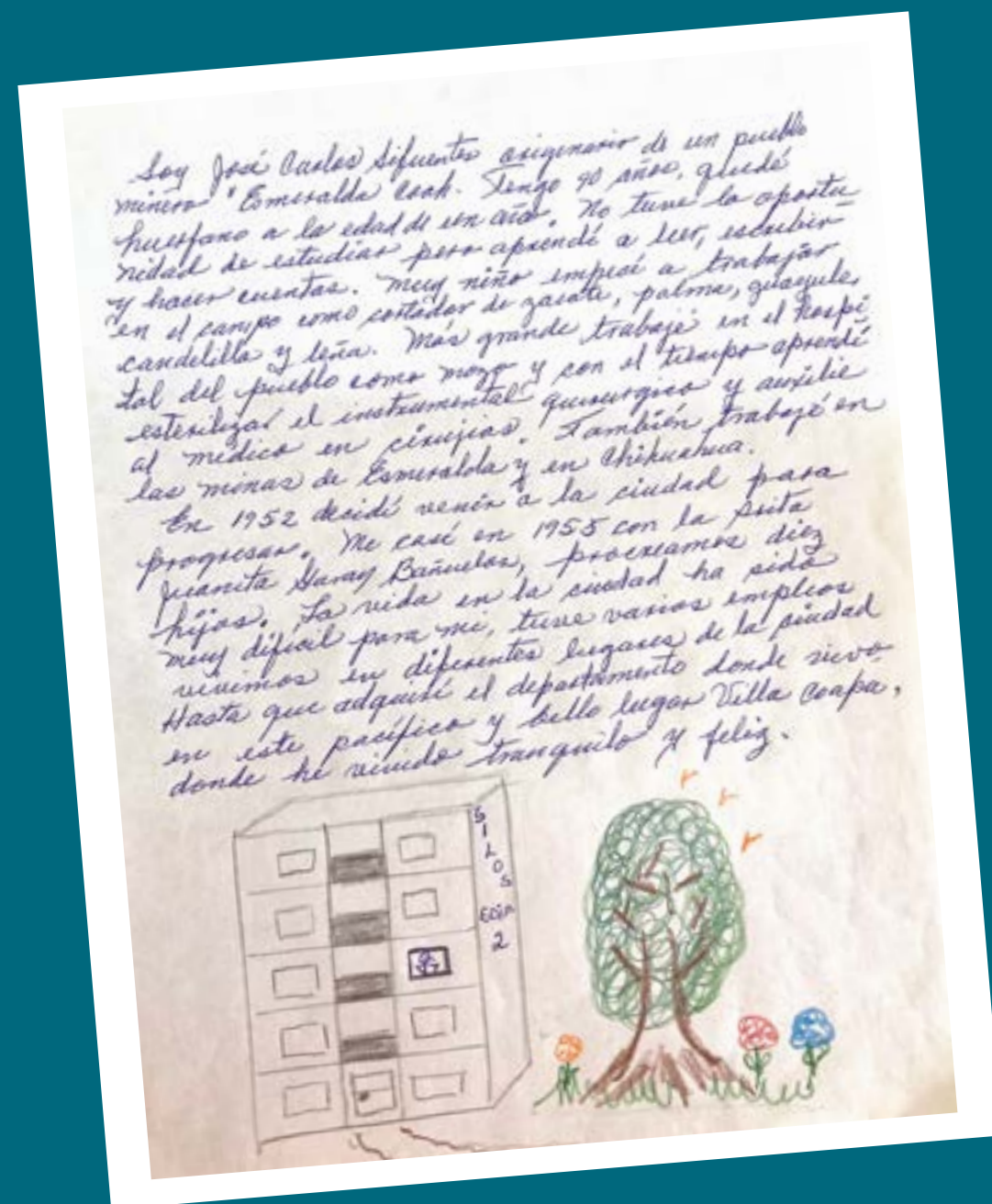
(14 de diciembre de 1934, Ciudad del Carmen, Campeche)
87 años de edad

Llegué a Villa Coapa en el año 1972, con mis dos hijitos y mi esposo, todo muy bonito, estábamos en otro lado muy distinto del Distrito Federal, tipo pueblo, precioso, donde mis niños podían salir a jugar en el andador sin peligro alguno. Fue muy feliz la infancia de mis niños, aquí crecieron y se formaron y se casaron y yo sigo aquí con mis 87 años. Recuerdo que no existía lo que ahora es la Plaza

Soriana, sino que era un baldío. Recuerdo que cuando llegué nada más había el Centro Comercial El Sardinero. Hasta ahí llegaba la unidad. No conocíamos más. Tiempo después empezaron a abrir Miramontes e hicieron Sanborns y Gigante. Lo único que teníamos, que nos llamaba la atención, era una fábrica muy grande que había (FISISA), que echaba el pitazo a las 7 de la mañana. Prácticamente era un despertador para la unidad.



“Vivo, en este pacífico y bello lugar de Villa Coapa dónde he vivido tranquilo y feliz”



José Carlos Sifuentes

(De Esmeralda, Coahuila)

90 años de edad

Soy José Carlos Sifuentes, originario de un pueblo minero, "Esmeralda, Coahuila". Tengo 90 años, quedé huérfano a la edad de un año. No tuve la oportunidad de estudiar pero aprendí a leer, a escribir y a hacer cuentas.

Muy niño empecé a trabajar en el campo como cortador de zacate, palmas, guayule, candelillas y leña. Más grande, trabajé en el hospital del pueblo como mozo y con el tiempo aprendí a esterilizar el instrumental quirúrgico y auxilié al médico cirujano.

También trabajé en las minas de Esmeralda y en Chihuahua.

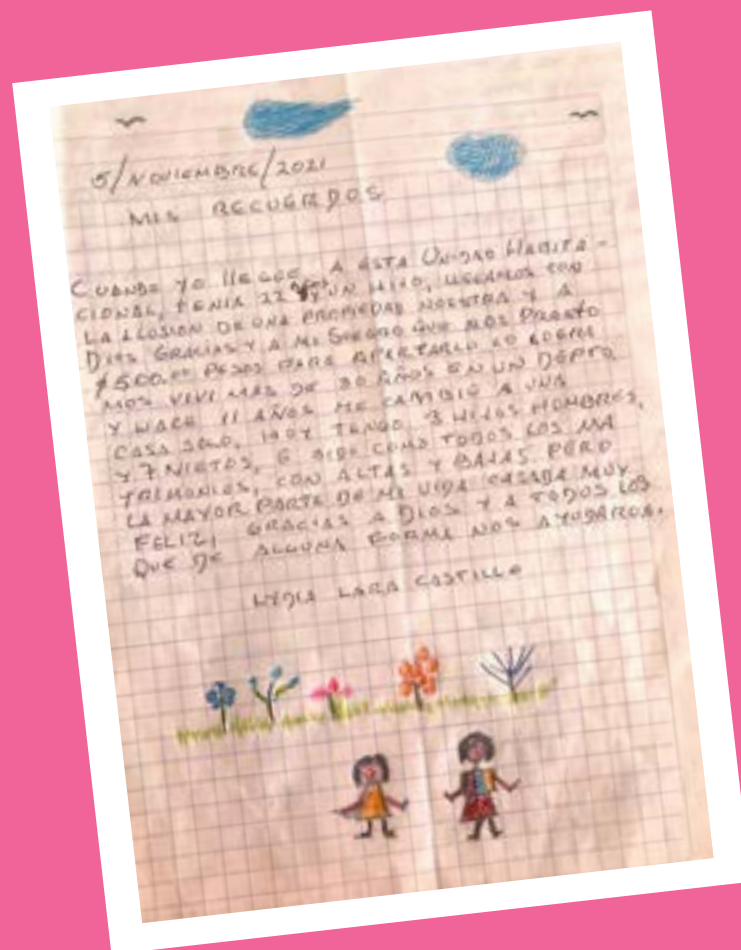
En 1952 decidí venir a la ciudad para progresar. Me casé en 1955 con la señorita Juanita Garay Bañuelos, procreamos diez hijos. La vida en la ciudad ha sido muy difícil para mí, tuve varios empleos, vivimos en diferentes lugares de la ciudad. Hasta que adquirí el departamento donde vivo, en este pacífico y bello lugar de Villa Coapa dónde he vivido tranquilo y feliz.



Lydia Lara Castillo

“ Cuando yo llegué a esta unidad habitacional tenía 22 años y un hijo, llegamos con la ilusión de una propiedad nuestra y ¡a Dios gracias! y a mi suegro que nos prestó 500 pesos para apartarlo, lo logramos. Viví más de treinta años en un departamento y hace once años me cambié a una casa.

Hoy tengo tres hijos hombres y 7 nietos ”



Bertha Ortega Macías

(7 de abril de 1938, Ciudad de México)

83 años de edad

“ Llegué a vivir a Villa Coapa en 1971. Los alrededores eran totalmente distintos. Lo que es ahora la Plaza de Coapa, donde está la Comercial Mexicana, eran campos donde andaban vacas y muchas ratas ”



Consulta su
testimonio

Silvia Manjarrez Morales

(28 de octubre de 1940, Distrito Federal)

80 años de edad

“Vine a vivir a Villa Coapa cuando tenía 27 años de edad”



Consulta su testimonio

María Gema Cendejas Huerta

(19 de julio de 1941, León, Guanajuato)

80 años de edad

“Llegué a este lugar de Villa Coapa como pionera en el año de 1969, cuando se estrenó Villa Coapa. Nosotros llegamos a este lugar. Aquí se sembraba maíz, frijol y había ganado, principalmente vacas. Y fue aquí donde se pusieron estas maravillosas casitas para nosotros”



Consulta su testimonio

Ana Leonor Rivera Rosado

(10 de mayo de 1946, Ciudad de México)

75 años de edad

“Tengo muchos años de vivir en Villa Coapa”



Consulta su
testimonio

Silvia León Cervantes

(1 de marzo de 1946, Ciudad de México)

81 años de edad

Actualmente tengo 81 años y tengo 50 años de vivir aquí en Villa Coapa. Yo llegué cuando Villa Coapa se formó. No tiene nada que ver con lo que hay ahora, porque tú caminabas por algún lado y había vacas, había lodo y había de todo. En la parte de atrás, donde tenemos Villa Coapa, la nombrábamos “El pueblito”, ahí había vacas e íbamos por leche fresca, íbamos por huevos frescos, pero no había más dónde comprar alimentos para abastecernos. Después de un tiempo empezó a llegar un camioncito que era de la CONASUPO y entonces podíamos abastecernos de algunas cosas.



Consulta su
testimonio

Jesús Ángel Guevara González

(8 de octubre de 1951, Ciudad de México)

70 años de edad

Vivo en Villa Coapa desde 1979. Coapa ha cambiado muchísimo. Cuando yo la conocí, en 1968, yo asistía a la Preparatoria 5 de la UNAM, en Coapa, toda esta zona era muy diferente. Eran terrenos de cultivo y solamente había unos caminos que eran muy angostos y de tierra, o sea, muchos de ellos no se conocían. Cuando llegué a vivir aquí fue cuando me casé.

Los centros comerciales que hay ahora no existían. Es algo muy diferente de cómo era antes. Sólo había una panadería que estaba en Acoxa y Miramontes, en un lugar donde ahora venden telas. La Bodega Aurrera que es ahora, antes eran otras tiendas diferentes. Lo que es ahora Walmart tampoco existía.

“Coapa ha cambiado muchísimo”

María Alicia Olvera Mejía

(27 de abril de 1953, Ciudad de México)

68 años de edad

Vivo en Villa Coapa desde 1979. Cuando mi hermano estudiaba en C.U. le dijeron que iban a construir unas casas. No sabía la ubicación ni nada. Fueron mi mamá y mi hermano a Banobras de Tlatelolco, hicieron el trato, dieron el enganche, el apartado, pero no sabían ni dónde estaba. Pasaron los meses y no había nada de respuesta. Y un día venimos, yo lo acompañé y para llegar aquí todo era un lodazal. Nunca pensamos que fuera a ser una unidad tan bonita porque cuando vinimos a ver la construcción estaba todo muy despoblado. No había nada más que el inicio de las construcciones. Y fue algo muy bien construido y bien hecho.



Norma Pons García

(10 de mayo de 1946, Ciudad de México)

75 años de edad

“Tengo muchos años de vivir
en Villa Coapa”



Consulta su
testimonio

Esther Lozano Ángeles

(1 de julio de 1962, Malpaso, Chiapas)

59 años de edad

“Llegué a Villa Coapa a los
seis años de edad”





Presentación del corto documental *Testigos de la urbanización*



Memoria sonora
colectiva

Fuente: San Agustín de las cuevas de Daniel Thomas Egerton, 1839
https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle?id=_suri:MUNAL:TransObject:5bce8cb27a8a02074f835ea3t



Obras históricas sobre la región de Coapa



*Rescate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula Coapa**
Baltazar Gómez Pérez
Primera edición 1994.
Impresión consultada: enero de 1999



*Memoria fotográfica del pueblo de Santa Úrsula**
Baltazar Gómez Pérez
Primera edición 2007

(*) Biblioteca personal de Salvador Aguilar Padilla (cronista de Tlalpan)

